



EXPOSITOS

La tipografía en Buenos Aires



1780-1824



P r ò l o g o

HOy los medios de comunicación son omnipresentes y herramientas centrales tanto en el manejo del poder como en la vida cotidiana de cada individuo. Su origen es la invención de la imprenta en el siglo XV, primer paso técnico y conceptual hacia la democratización y masificación de la escritura y las imágenes, que protagonizó la difusión durante cuatrocientos años y se constituyó en instrumento del saber y de la propaganda, del poder y del contrapoder, presente en todos los procesos históricos de la modernidad.

En el Río de la Plata la primera imprenta llegó de la mano de las reformas políticas y culturales fomentadas por España a fines del siglo XVIII, que tenían como objetivo reforzar el poder español en las colonias americanas, aunque en muchos casos produjeron el efecto opuesto.

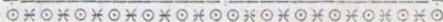
Uno de los virreyes que asumió esta tarea fue Juan José de Vértiz y Salcedo, quien fundó en 1779 la Casa de Niños Expósitos. Un año después instaló la primera imprenta de Buenos Aires, que pretendía recaudar fondos para aportar a su mantenimiento. Si bien no fue rentable como para cumplir este objetivo, a principios del siglo XIX se convirtió en una herramienta de difusión de ideas y en sostén de publicaciones que documentaron los primeros momentos de la vida de nuestro país.

Pretendemos aquí hacer pública la historia de esta imprenta y facilitar el acceso a sus textos y a su tipografía que, en ocasiones, comunica tanto como el sentido de las palabras.

En el año del Bicentenario, consideramos que una de las mejores maneras de conmemorar la Revolución de Mayo es honrar desde el presente su herencia sustantiva: la libertad de pensar y del decir, y la democratización del saber.

Liliana Barela





CARTA

ENCOMIASTIC-CONGRATULATORIA

DEL M. I. CABILDO DE LA M. N. Y L.

VILLA DE ORURO

AL M. I. CABILDO DE BUENOS-AYRES,
por la reciente gloriosa defensa de esta Capital
contra el exercito ingles, que en numero de
mas de 10000 soldados de tropas de linea la
invadio: y el Acuerdo capitular celebrado
por aquel mismo ilustre Cuerpo sobre
las publicas demostraciones
que resolvió.

AL Pueblo generoso, al fidelísimo, al esforzado, al
triumfador, al invencible no son adaptables los efimeros
vulgares encomios. La historia, las elegantes plumas lle-
varán con asombro á uno y otro emisferio y á la posteri-
dad la prodigiosa inexemplar defensa de una Ciudad abier-
ta, sin muros, sin castillos, sin fortificaciones, sin guar-
nición veterana, sin desamparar el recinto, sin mendigar
auxilios, sin contar con otra consumada disciplina que la
arrogancia del espiritu y firmeza del corazon tan caracte-
rística del intrepido Español morador del pais, á pecho
descubierto, á espada, fusil, y cañon contra la invasion
de superiores fuerzas de linea, enérgicamente armadas,

Introducción

EN el año 2005, el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires editó *1806-1807. Invasiones Inglesas al Río de La Plata. Aporte Documental*, obra que reproduce y comenta una selección de documentos del Fondo Estrada Lynch, adquirido por el Gobierno de la Ciudad, a poco de conmemorarse el Bicentenario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.

Al realizar el diseño editorial de aquella obra, noté que la mayor parte de los impresos –había también cantidad de manuscritos– poseían el pie de la Real Imprenta de Niños Expósitos.

Inmediatamente recordé cuanto había leído o escuchado sobre esa imprenta en tiempos de estudiante, y cuando repasé su historia, a través de prestigiosos autores como José Toribio Medina, Carlos Heras, o el padre Guillermo Furlong –cuyas obras fueron una herramienta fundamental para realizar este libro– descubrí que no se le ha dado el lugar que le corresponde en la historia de Buenos Aires.

La Imprenta de los Expósitos fue la introductora del arte tipográfico en nuestra ciudad. Instruyó a niños y adultos a través de sus *catones* y *cartillas*, acercó a la religión mediante sus *catecismos*, fue la informante de toda la sociedad gracias a los primeros *noticieros*, festejó el triunfo de la Reconquista y, como formadora de opinión, difundió las nuevas ideas en tiempos de la Revolución de Mayo y acompañó cada modelo gubernamental hasta los tiempos rivadavianos.

Prácticamente no quedan rastros físicos de aquel taller de la calle Perú, y apenas quedan algunas pistas del destino

de alguna de sus seis prensas, y hasta se dice –casi como en una leyenda– que sus tipos, una vez fundidos, terminaron como munición para detener una sublevación en Salta. Pero sus documentos son los testigos más vivos de aquellos tiempos; podemos encontrarlos en diversos archivos públicos y colecciones privadas en todo el mundo.

En el año 2008, conformada la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pensé de qué forma podríamos contribuir, desde mi profesión, a recuperar, al menos, una pequeña parte de la Imprenta de los Niños Expósitos.

Así nació el proyecto que se materializa en estas páginas. Una obra que pretende recorrer la historia de la Imprenta mostrando, además, los antecedentes de la impresión en Europa y en los “dominios” españoles en América; cómo era la ciudad que la recibió en 1780; los motivos e ideas que dieron contenido a sus impresos; y los aspectos técnicos de la impresión tipográfica de aquellos tiempos. Intenta también revalorar una pequeña parte del patrimonio porteño, pues a partir de sus impresos –y gracias al inapreciable aporte de Alberto Gabriel Piñeiro, director del Museo Histórico Brigadier General Cornelio de Saavedra– pude realizar una experiencia tipográfica que tiene como fin recuperar una serie de caracteres tipográficos del taller de Expósitos, una versión digital que permitirá, de aquí en adelante, la recreación de aquellos documentos tan importantes para nuestra historia, para utilizarse con fines educativos y culturales.

Cabe destacar que este es el comienzo de un extenso trabajo que busca reconstruir digitalmente la colección completa de los tipos utilizados en esta imprenta porteña a lo largo de su historia. La delimitación hecha hasta aquí apenas muestra los usados en la primera etapa del taller, antes de la incorporación de la letra nueva traída de Europa, y la

anexión de la imprenta montevideana y sus tipos “modernos”, más un conjunto de viñetas.

Las tres familias tipográficas resultantes de esta primera experiencia fueron incorporadas al diseño de la publicación. Pueden verse aplicadas en la composición de la tapa, en la de las carátulas –textos y cuadrilongo–, y en las capitales al comienzo de cada capítulo.

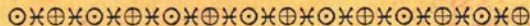
Expósitos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824 es un humilde aporte a la historia de nuestra tipografía, y los signos recuperados, una devolución al patrimonio de nuestra ciudad en el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo.



El autor es graduado de la carrera de Diseño en Comunicación Visual de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata desde 1993.

Docente, investigador y extensionista de dicha casa de estudios.

Desde 1998 trabaja en el Área de Publicaciones del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.



ISBN 978-987-1642-07-6



La tipografía puede definirse como el arte de imprimir con tipos móviles. Pero, ¿cómo llega esta técnica a Buenos Aires y cómo se desarrolla, quiénes fueron sus actores y cuáles sus impresos?

Expositos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824 propone un recorrido histórico por la que fuera la primera imprenta porteña, y la única por más de 30 años: la Imprenta de Niños Expósitos. Un camino transitado por prestigiosos historiadores como Antonio Zinny, José María Gutiérrez, José Toribio Medina, Bartolomé Mitre, Carlos Heras, y el padre jesuita Guillermo Furlong.

Esta propuesta presenta, además, una reconstrucción tipográfica de los primeros caracteres y ornamentos utilizados, realizada a partir de documentos impresos que integran el fondo documental del Gobierno de la Ciudad. Es un trabajo que pretende recuperar una pequeña parte del patrimonio de aquel taller que acompañó con su producción oficial la evolución urbana y con sus catones educó a los más jóvenes, instruyó en la fe religiosa a través de los catecismos, festejó el triunfo de la Reconquista durante las Invasiones Inglesas, y que mediante la distribución de algunos textos y las primeras gacetas, contribuyó a la difusión de las ideas de libertad de cara a la Revolución de Mayo, acontecimiento del cual conmemoramos el Bicentenario.



Patrimonio e
Instituto Histórico

"Año 2010 Bicentenario de la Revolución de Mayo"

Ministerio de Cultura



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Impreso en Argentina